



VII Jornadas de Sociología de la UNLP

La Plata, 5, 6 y 7 de diciembre de 2012

Mesa 26: Juventud divino tesoro: jóvenes, trabajo y educación

EN EL UMBRAL DEL TRABAJO Y LA EDUCACIÓN: TRAYECTORIAS JUVENILES DES-INSTIUCIONALIZADAS

Eugenia Roberti¹

Resumen

Los cambios ocurridos desde finales del siglo XX, han implicado profundas transformaciones en la organización del curso de vida, que vislumbran su máxima expresión en los itinerarios que delinean los jóvenes en su tránsito a la vida adulta. El presente trabajo realiza un recorrido bibliográfico con el propósito de brindar algunas herramientas teóricas que ayuden conceptualizar y caracterizar la des-institucionalización, des-sincronización e individuación de las trayectorias juveniles. En esta dirección, se presenta a la perspectiva biográfica como un marco referencial pertinente para abordar la diversidad de transiciones personalizadas e impredecibles que desarrollan los jóvenes en la etapa actual.

¹ Licenciada en Sociología y Maestranda en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de La Plata. Becaria de la CIC con lugar de trabajo en el Centro Interdisciplinario de Metodología de la Investigación Social / Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-CONICET). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE). Universidad Nacional de La Plata (UNLP). E-mail: eugenia.roberti@hotmail.com

La nueva condición juvenil

Dentro del campo de la juvenología, la categoría juventud ha sido concebida como una construcción social, histórica, cultural y relacional (Dávila León y otros, 2006; Margulis, 2008). Lo que entendemos por juventud varían a lo largo del tiempo, de una sociedad a otra y, dentro de una misma formación social, de un grupo a otro. En este marco, frente a las transformaciones de finales del siglo XX, en investigaciones recientes surge el interés por analizar el nuevo contexto social en el que se desarrollan las juventudes contemporáneas. Durante las últimas décadas del siglo pasado, se producen cambios culturales y socioeconómicos que afectan a toda la estructura social. Estos procesos tuvieron una amplia influencia en las características específicas que adquiere tanto el modo de entender y comprender la etapa juvenil como la categoría juventud (Dávila León y otros, 2006).

En el modelo de la era industrial, la forma hegemónica de pensar la juventud sostenía que se trataba de un período *transitorio* de formación para la asunción de roles adultos. De este modo, en las ciencias sociales hasta la década del ochenta, la juventud fue conceptualizada como una fase de la vida, una *moratoria* que sigue a la infancia y sirve como preparación a la edad adulta. El modelo tri-etápico vigente luego del período de posguerra, estructuraba el ciclo de vida en tres momentos temporales sucesivos, cuyas funciones se encontraron claramente diferenciadas: la primera etapa estaba asociada a la preparación para la vida activa (niñez-juventud), la segunda a la vida activa con empleo (adultez) y una tercera de retiro de la actividad productiva (vejez). A partir de entonces, la edad se impuso como marcador cronológico del curso irreversible de la vida, designó un ritmo uniforme a las etapas estables de las biografías y delimitó el paso entre estatus bien definidos (Gastron y Oddone, 2008).

Desde los años noventa, dentro del campo de los estudios de juventud, un conjunto de investigaciones han argumentado críticamente sobre la noción de *moratoria social*, en tanto característica distintiva y definitoria del período juvenil (Krauskopf, 2003, 2004; López Blasco, 2006; Miranda, 2006, 2010). La puesta en cuestión de esa noción, que representó un concepto central en la sociología de la juventud de mediados del siglo XX, debe ser interpretada a la luz de la emergencia de nuevas condiciones sociales que produjeron patrones de vida inéditos. Los itinerarios biográficos dejan de ajustarse a las secuencias tradicionales de la organización tripartita del ciclo vital; se observa una ruptura del principio de las transiciones claramente demarcadas en torno a las distintas edades, cuyos umbrales institúan el pasaje entre etapas de la vida que se sucedían de manera lineal, ordenada y previsible.

Frente a los cambios ocurridos en las últimas décadas, el conjunto del ciclo de la vida se transforma provocando una modificación en la percepción del período vital denominado “juventud”.² Los jóvenes fueron uno de los grupos sociales más influidos por las transformaciones de finales del siglo pasado: la forma de vivir la juventud experimentó un cambio sustantivo. En este contexto, estudios recientes han destacado la emergencia de una *nueva condición juvenil* (Dávila León y otros, 2006; Miranda, 2006). De acuerdo a estos análisis, la juventud se ha convertido en un período vital con características propias: no sólo representa un período de tránsito o moratoria en la vida de los sujetos, sino que es una etapa en sí misma de gran importancia en el desarrollo biográfico posterior.

Dentro del debate actual en torno a la nueva condición juvenil, el presente trabajo tiene como objetivo analizar, en una primera instancia, el resquebrajamiento del modelo lineal de transición a la vida adulta. En segundo lugar, se intenta una aproximación a la comprensión de transformaciones de los itinerarios juveniles contemporáneos a partir del análisis del proceso de individualización de la vida social. La siguiente sección formula a la perspectiva biográfica como el marco referencial pertinente para abordar la diversidad de transiciones personalizadas e impredecibles que desarrollan los jóvenes en la etapa contemporánea. Por último, se delinean las transformaciones ocurridas en la temporalidad social que provocan la pérdida de horizontes futuros en la juventud.

El tránsito a la edad adulta: del modelo lineal a las nuevas trayectorias yo-yo

Entre los cambios suscitados en la condición juvenil se establece como un aspecto central el análisis del proceso de *transición a la vida adulta*. En efecto, las transformaciones sociales, culturales y económicas de finales del siglo pasado tuvieron grandes implicancias sobre los recorridos que los jóvenes desarrollan en el tránsito hacia su adultez (Miranda, 2006). Como consecuencia de estas intensas transformaciones sociales, se produce una

² Los últimos treinta años fueron el escenario de importantes transformaciones. La globalización, los cambios en el régimen de acumulación capitalista, los procesos de individuación, las nuevas representaciones temporales y las tendencias hacia la incertidumbre y la vulnerabilidad social son los principales antecedentes del contexto social en que se desarrolla la juventud contemporánea (Miranda, 2010).

alteración en los modelos de transición hacia la edad adulta, que ha propiciado un renovado interés sobre las trayectorias y transiciones juveniles.³

En este marco, comenzó a ocupar un lugar central la perspectiva de la *transición juvenil*, en los debates teóricos y metodológicos sobre el vínculo entre jóvenes, educación y trabajo (Miranda, 2010). La propensión de numerosas investigaciones en analizar las transiciones juveniles se debe a que las formas de hacerse adulto hasta hace poco "típicas" han cambiado. La tradicional estructura *lineal* de transición, donde de estudiar se pasa a trabajar, de ahí al matrimonio y la crianza de hijos, todo con plazos estrictos y edades prescritas, ha ido cediendo lugar a *nuevas formas de transición*, que presentan un orden secuencial y un ritmo temporal diferente, cuyos umbrales de paso han dejado de ser predecibles o uniformes (Dávila León y otros, 2006).

En la época actual se produce el pasaje desde formas lineales de transición hacia transiciones reversibles y laberínticas. Los rumbos que conducen a la vida adulta no sólo presentan un carácter heterogéneo sino que se encuentran marcados por apreciables discontinuidades y rupturas. La diversidad de los recorridos contemporáneos revela la des-sincronización de los itinerarios juveniles y las múltiples formas de vivir la juventud.

En esta dirección, los umbrales tradicionales de transición a la vida adulta -abandono de la familia de origen, unión conyugal, obtención de empleo- manifiestan una multiplicidad de estatutos intermedios y reversibles, más o menos transitorios y precarios. El principio de reversibilidad en los procesos de transición a la adultez incita a José Machado Pais (2007) a caracterizar metafóricamente a la generación de los años noventa como la generación *yo-yo*. El sociólogo portugués realiza una crítica al concepto de transición lineal, circunscripta a una sucesión de etapas identificables y previsibles en dirección recta a la edad adulta. En la actualidad, los procesos de transición se desarrollan de una forma más diversa y menos estructurada.

Como producto de estos cambios, los estudios sobre juventud han demostrado que las transiciones de los jóvenes a la vida adulta se han vuelto muchos más prolongadas, complejas

³ Las estructuras de transición son construcciones histórico-culturales, se modifican de acuerdo a la sociedad y a lo largo del tiempo. Así, la matriz social, cultural e histórica condiciona las distintas maneras de ser joven. El ingreso a la vida adulta presenta variaciones que dependen de lo que cultural y socialmente se define para cada etapa de la vida. La época actual ha tornado borrosos los límites que se establecían para cada clase de edad, produciendo profundas modificaciones en las formas de hacerse adulto.

y desestandarizadas (Bendit y otros, 2008; Miranda, 2010). Se destaca la extensión del período juvenil hasta edades avanzadas, se sostiene el surgimiento de trayectos más heterogéneos y se observa una des-sincronización de los calendarios biográficos que dificultan el sentido de coherencia entre esferas de la vida fragmentadas y etapas vitales de límites borrosos. Por consiguiente, el tránsito a la adultez se encuentra actualmente vinculado a una fase imprevisible, que produce riesgos e incertidumbres en un grupo etario distinguido por su mayor vulnerabilidad.

Precisamente, la importancia que adquiere el proceso de transición desde la etapa juvenil a la vida adulta, radica en que ese pasaje se constituye como un momento crítico de integración social. En esa etapa se producen dos transiciones centrales de la vida social: el paso de la escuela al empleo y la independencia del grupo familiar de origen (Casal y otros, 2005). Si bien el ingreso al mundo del trabajo se presenta sólo como un evento al interior de aquellas transiciones en el curso vital que conducen hacia la adultez, alcanza en el contexto actual una especial relevancia ante los cambios provocados en los procesos de inserción laboral.⁴

Durante la mayor parte del siglo pasado, salir de la escuela, ingresar en un empleo y/o continuar estudios superiores, eran hitos de un proceso predecible (Jacinto y Chitarroni, 2010). No obstante, la nueva condición juvenil que emerge sobre la crisis de los mecanismos tradicionales de integración -la educación y el empleo-, rompe con las relaciones lineales entre nivel de formación e inserción laboral. Como consecuencia de estas transformaciones, las trayectorias previsibles en función del nivel educativo se desdibujan, y con ellas el supuesto de un trayecto único que iniciaría en la escuela para conducir posteriormente a un trabajo acorde con la escolaridad lograda.

Al quebrarse el pasaje institucionalizado que marcaba una transición lineal de la educación al trabajo surgen múltiples trayectorias, entre las que son posibles: una incorporación muy temprana al mundo del trabajo, la interrupción de los estudios, la discontinuidad de los mismos por idas y venidas del trabajo al estudio, o la convergencia del

⁴ La inserción laboral de los jóvenes es un tema central en las discusiones de la nueva cuestión social. Numerosos estudios se han orientado a reconocer, analizar y problematizar el particular impacto que ha tenido entre las juventudes el proceso de precarización del mercado laboral ocurrido en las últimas décadas. Sin desconocer las diferencias de clase y de oportunidades de acceso a la formación, las diversas investigaciones acuerdan que el desempleo y la precarización laboral afectan de manera más aguda a los jóvenes que a otros grupos sociales (Salvia, 2008; Weller, 2003; Jacinto, 2010).

trabajo con el estudio en un mismo período de vida. Los caminos que los jóvenes toman entre la escuela y el trabajo tornan difusos los límites del período juvenil debido a que ambas etapas pueden convivir temporalmente y sus secuencias suelen ser más complejas (Jacinto, 2010).⁵

“La desincronización de las transiciones biográficas y la flexibilización del empleo llevan a una diferenciación de las duraciones, las etapas y las edades de los acontecimientos que antaño caracterizaban la transición de los jóvenes a la vida adulta, afectando particularmente la inserción laboral” (Longo, 2009: 1-2).

En el marco de las profundas transformaciones socioeconómicas y culturales de las últimas décadas, ingresar al mercado de trabajo no puede considerarse como un “momento”, ya que es un prolongado y complejo camino hacia un empleo estable, si es que finalmente éste tiene lugar (Jacinto y Chitarroni, 2010). La multiplicación de maneras con que se realiza dicha inserción evidencia una diversidad de transiciones, caracterizadas por pasajes reversibles de la ocupación a la desocupación, del desempleo a la inactividad, de un empleo estable a otro en diferentes condiciones y niveles de precariedad, etc. Ante esta alteración de secuencias laborales desvinculadas unas de otras, se desdibujan las certidumbres en torno al trabajo y a las formas de pasaje a la vida adulta (Pérez Islas y Urteaga, 2001).

La individualización de la vida social

Las características centrales de las transformaciones en curso están relacionadas con la individualización de la vida social, que afecta de modo particular a los jóvenes (Bendit y otros, 2008). El proceso de individualización, que se constituye en uno de los rasgos esenciales y definitorios de la nueva modernidad, consiste en un resquebrajamiento de las “biografías normales”, es decir, en un debilitamiento de los patrones biográficos tradicionales, sancionados y pautados socialmente (Saraví, 2006). Así, “todo el conjunto de la vida social es atravesado por una especie de desinstitucionalización entendida como una desvinculación

⁵ El propio concepto de *inserción* ha sido cuestionado por las dificultades para establecer un punto de vista compartido sobre cuáles serían las fronteras del período [...] la concepción de que existe una frontera o una ruptura neta entre ambas institucionalidades [educación-trabajo] pierde fuerza, y se ve reforzada la teoría de la transición. [...] el concepto de *transición* también sus debilidades en especial cuando se plantea cuál sería el punto de llegada. Por ello, la utilización del plural “transiciones” atiende más a las formas contemporáneas de conformación de las biografías (Jacinto, 2010: 20).

respecto de los marcos objetivos que estructuran la existencia de los sujetos” (Castel, 1995: 472-473). Desde esta perspectiva, se hace referencia a un individualismo predominante en la sociedad que toma como rasgo fundamental “*la falta de marcos*”, y no el exceso de intereses subjetivos.

Por consiguiente, la pluralidad de las transiciones e itinerarios hacia la adultez encuentra como trasfondo el proceso individualización de la vida social. La desinstitucionalización del curso de vida se interpreta así a la luz de la diversificación de las biografías, que se tornan más inciertas y aleatorias a medida que se diluye el marco normativo del trayecto vital. En este contexto, los itinerarios juveniles adoptan un carácter contingente, es decir, se transforman en trayectorias biografiadas, que traslucen las múltiples maneras de vivir la juventud.

En tiempos de debilitamiento y fragmentación de las instituciones tradicionales de la modernidad, los jóvenes se encuentran abandonados a hacerse cargo de sus propias vidas. Vivimos en una *sociedad de individuos* (Elias, 1900), “en la cual la capacidad de conducirse como un actor social responsable es cada vez más requerida y cada vez más valorizada” (Castel, 2010: 27). En ausencia de pasajes institucionalizados, se valora en los jóvenes la adaptabilidad, la capacidad de ser flexible y la autonomía personal para forjar sus propias trayectorias (Why, 2008).⁶

La individualización institucionalizada supone un nuevo factor de riesgo y vulnerabilidad en el proceso de construcción biográfica. Las secuencias de las trayectorias vitales están sujetas a una menor planificación, reflejo de la pérdida de sus marcos normativos e institucionales. La reversibilidad de los actos y la incertidumbre de los estados, evocan a sujetos más flexibles para adaptarse a la desinstitucionalización del curso de vida. Si bien los procesos de individualización subrayan que el joven tiene que construir su propia biografía, esto no implica subestimar las condiciones de origen. Como señalan Biggart, Furlong y Cartmel (2008), aunque las decisiones se tornan cada vez más individuales, continúan atravesadas por condicionamientos sociales que influyen en la distribución de oportunidades desiguales. La tendencia generalizada de las investigaciones contemporáneas en la

⁶ Frente al deterioro de las instituciones que organizaban y canalizaban las conductas sociales, se traspa a los individuos la responsabilidad de asumir el riesgo y la incertidumbre. En términos de Ulrich Beck (2006), se trata de la promoción de un “*modelo biográfico*”: frente a la debilidad de las instituciones sociales corresponde al individuo una mayor responsabilidad en la construcción -y no ya adscripción- del sentido de su trayectoria.

exageración de los procesos de diversificación y complejización de las transiciones juveniles como sintomático de las “biografías de elección”, pueden ayudar a enmascarar las estructuras de desigualdad social. La desventaja en los recursos y oportunidades persiste también en las trayectorias individualizadas, provocando opciones biográficas más amplias o más estrechas.

“La capacidad del individuo de gestionar su propia transición a la vida adulta depende fundamentalmente del capital social y cultural, del apoyo recibido por su familia y las oportunidades o restricciones relativas a la educación, el género, el origen social y étnico” (Jacinto, 2010: 25).

Precisamente, dentro del campo de los estudios sobre juventud se ha delineado en las investigaciones una diferenciación entre lo que se denomina como “la condición juvenil” y “la situación social de los jóvenes”, para dar cuenta del origen social inscripto en las trayectorias juveniles (Dávila León y otros, 2006; Miranda, 2006). Mientras que por *condición juvenil* se entiende el marco estructural que sostiene el tránsito de los jóvenes hacia la vida adulta. La *situación social* refiere a la efectiva disponibilidad de oportunidades y recursos de jóvenes que pertenecen a distintos grupos sociales, lo cual nos remite a cómo cada clase social vive y experimenta su condición juvenil, en un espacio y un tiempo determinado.

“Los cambios en la estructura de las transiciones, que definen los cambios en la extensión y el significado mismo de la palabra *juventud*, no se pueden comprender sin incorporar al análisis la trayectoria del grupo o la clase de la cual esa estructura de transición es característica o típica en un momento histórico acotado” (Dávila León y otros, 2006: 73).

Si bien cada sociedad desarrolla una estructura de transición particular, esto no significa que se genere un solo modo de hacerse adulto. Más allá del marco estructural en donde los jóvenes realizan su tránsito hacia la vida adulta, es importante analizar la efectiva disponibilidad de oportunidades y recursos propios de cada grupo social específico, debido a que el efecto que ejerce una estructura de transición sobre la trayectoria difiere según las condiciones de origen (Dávila León y otros, 2006).

La construcción de tipologías de transición que utilizan estudios recientes (Casal y otros, 2006), traslucen la complejidad y heterogeneidad en las formas de ser joven, así como también las desventajas estructurales que se inscriben en los diversos recorridos juveniles. De este modo, las transiciones a la vida adulta se diferencian entre la mayor propensión a

desarrollar transiciones *no lineales* o *fallidas* por parte de los sectores menos favorecidos, que padecen mayores condicionamientos como para incidir sobre el curso de sus vidas, en oposición, a las transiciones *biografiadas* o *exitosas* que experimentan los sectores más acomodados, que encuentran un margen más amplio de elección (Bendit; Biggart y otros, 2008).

Los aportes de la perspectiva biográfica al estudio de las transiciones juveniles

Las transformaciones en la condición juvenil han propiciado un renovado interés hacia nuevas aproximaciones teórico-metodológicas que aborden la diversidad de formas que reviste las trayectorias y transiciones juveniles. Desde esta perspectiva, sostenemos que el marco referencial más fértil para emprender esta tarea la otorga el *enfoque de las biografías y los itinerarios*, al tomar a la juventud como sujeto histórico y protagonista principal de su propia vida que articula de forma paradójica y compleja elecciones subjetivas, constreñimientos socio-culturales, experiencias vitales significativas, condiciones de origen y estrategias de futuro. En este sentido, dicha perspectiva brinda un análisis integrador de la estructura, la acción y la historia (Casal y otros, 2006) o, desde otra mirada, supera el dilema individuo-sociedad característico del pensamiento social.

La dualidad y la interacción existente entre estructura y agencia, es un punto de partida relevante para el análisis de los procesos de transición a la vida adulta. Los elementos estructurales conforman la matriz de relaciones objetivas por la cual los jóvenes transitan, pero no explican en su totalidad las particularidades de cada trayectoria. Las experiencias, sentidos y estrategias subjetivas permiten comprender las singularidades que adquiere la manera de ser joven en cada época y clase social. De este modo, las transiciones reflejan tanto voluntades individuales como condicionantes estructurales y contextuales, que se conjugan dinámicamente y diversifican los recorridos hacia la adultez.

“La perspectiva de la transición, propone analizar los vínculos entre agencia y estructura social, al tiempo que destaca factores asociados al tiempo histórico, es decir, a las efectivas condiciones sociales, económicas y culturales en donde la juventud tiene lugar y que signan para las nuevas generaciones la estructura de opciones disponibles” (Miranda, 2010: 39).

Frente a la creciente complejidad que los cambios de los últimos treinta años han provocado en el pasaje entre la educación y el empleo, se han desarrollado de forma cada vez

extendida estrategias metodológicas que intentan reconstruir el proceso de transición desde la etapa juvenil a la vida adulta. En este marco, la particularidad del enfoque biográfico se halla en la centralidad que adquiere en su análisis la dimensión temporal. La relevancia de estos estudios radica en la perspectiva longitudinal que utilizan para comprender la nueva condición juvenil. El tránsito de la escuela al trabajo es un proceso complejo de construcción y reconstrucción a lo largo del tiempo. La introducción de miradas longitudinales sobre esta relación se vincula al quiebre del modelo lineal de entrada a la vida adulta.

Los cambios en los procesos de transición implican la necesidad de adoptar perspectivas que tengan en consideración el tiempo, la duración y el carácter no lineal de los procesos. Para la comprensión más amplia del fenómeno, ha venido ganando consenso examinar períodos más largos, tramos de las trayectorias individuales, que den cuenta de la secuenciación de eventos y etapas a lo largo de la inserción, de su reversibilidad y, sobre todo, de su individualización (Jacinto y Chitarroni, 2010). Frente a estas transformaciones, los factores biográficos adquieren un gran peso explicativo a la hora de comprender la heterogeneidad en la que se desenvuelven los itinerarios contemporáneos. La revaloración de la dimensión biográfica trasluce la complejidad y variabilidad de los recorridos actuales que, lejos de ser lineales, son fluctuantes, personalizados e imprevisibles.

En consecuencia, el enfoque biográfico constituye un eje de indagación fundamental para analizar los procesos que los jóvenes deben atravesar en el ingreso a la vida adulta. El estudio de las trayectorias y transiciones juveniles procura un análisis procesual y dinámico, alejándose de los enfoques que destacan la linealidad y continuidad en los rumbos que los jóvenes delinear entre la escuela y el trabajo. De esta manera, la reconstrucción de estos itinerarios, constituye un abordaje privilegiado para estudiar las complejidades de este largo tránsito, identificar sus formas típicas y aportar a su mayor comprensión (Jacinto y Chitarroni, 2010), iluminando las nuevas relaciones que los jóvenes mantienen con el mundo del trabajo y la institución escolar.

La nueva temporalidad social y la pérdida de horizontes futuros

El debilitamiento de las instituciones de la modernidad sucede conjuntamente y profundiza toda una serie de mutaciones en las *temporalidades sociales e individuales*. Las transformaciones ocurridas en el tiempo social y el ciclo de vida juvenil encuentran como

trasfondo la crisis del Estado Social y, fundamentalmente, de su principal eje de integración: el trabajo.

El Estado Social condujo a una estandarización de los acontecimientos de la vida y a una institucionalización del trayecto de las edades. La predominancia del tiempo de trabajo sobre los otros tiempos vitales, produjo la sincronización de los calendarios biográficos alrededor del calendario profesional. En la sociedad industrial se asociaron formas de empleo, protecciones sociales ligadas a la condición salarial y un modo particular de organización del curso de la vida, que configuraron las relaciones de los individuos con respecto al tiempo y al porvenir. Al nivel de las trayectorias de vida, los sistemas de protección social desempeñaron una función central en el advenimiento de trayectos biográficos legibles a largo plazo. La organización específica entre esferas del trabajo, protección social y trayecto vital, otorgó a la sociedad industrial su propia temporalidad. Esta configuración temporal específica se descompone en la actualidad provocando una des-sincronización del curso de vida (Gastron y Oddone, 2008).⁷

La imposición de una movilidad generalizada de las relaciones laborales y de las carreras profesionales produce un *desajuste* profundo en las protecciones asociadas al estatuto del empleo. La crisis del Estado Social expresa su incapacidad de adaptación a una realidad que se presenta cada vez más diversificada y móvil. Los derechos y protecciones de los trabajadores no pueden descansar en la estabilidad del empleo salarial clásico, en un mundo del trabajo caracterizado por la fragmentación de los colectivos, la diversificación de los tipos de actividades y la discontinuidad de las trayectorias profesionales (Castel, 2004, 2010). En este marco, el trabajo no puede ser pensado como el mecanismo principal de la integración, frente a la desestabilización de las regulaciones de la sociedad salarial: “para un número creciente de trabajadores la relación laboral dejaba de ser el basamento estable a partir del cual podía alimentarse el proyecto de construir una carrera, dominar los avatares del porvenir y contener la inseguridad social” (Castel, 2010: 79).

Toda la organización de la temporalidad social y del encadenamiento tradicional de los ciclos de vida se hayan resquebrajados. Desde este lugar, el sociólogo francés Daniel Mercure (1995), sostiene que las sociedades modernas se inscriben en una dinámica marcada por el

⁷ La sociedad industrial cambió la concepción del tiempo. Asociado a un carácter lineal y acumulativo, el tiempo se presenta orientado hacia el futuro a construir y regido por la ideología del progreso. No obstante, el tiempo lineal se encuentra resquebrajado como principio organizador en la sociedad contemporánea (Mercure, 1995).

surgimiento de lo inesperado, el fraccionamiento de las referencias temporales y la puesta en cuestión de los modelos temporales del devenir. En un marco de desinstitucionalización, la des-sincronización de las transiciones biográficas y la fragmentación del empleo llevan a una reconfiguración de las duraciones, las etapas y las edades que organizaban los tiempos de vida de las personas. El trastocamiento del tradicional encadenamiento de los ciclos de vida junto a las nuevas trayectorias profesionales atípicas evidencia que “toda la organización de la temporalidad social está afectada, y todas las regulaciones que rigen la integración del individuo en sus diferentes roles [...] se han vuelto más flexibles” (Castel, 1995: 449).

Dentro del campo de la sociología de la juventud, algunas perspectivas han prestado especial atención a la metamorfosis de la temporalidad juvenil. Enrique Gil Calvo (2009) describe este proceso como la *rueda del tiempo* para aludir a la recurrente reversibilidad temporal. Para el autor, las trayectorias y transiciones de los jóvenes ya no representan un tiempo lineal, progresivo y finalista que conduciría a la futura integración adulta. Esta indeterminación de las trayectorias juveniles contemporáneas se evidencia en que su curso futuro es impredecible. Las trayectorias asumen un carácter incierto y errático como consecuencia de estos procesos sociales.

“En la actualidad, el destino último de la trayectoria juvenil ya no puede garantizarse ni predecirse con suficiente certeza, pues la probabilidad de que se reproduzca el estatus familiar originario, o de que se cumplan los objetivos profesionales esperables del título académico alcanzado, ha descendido notablemente” (Gil Calvo, 2009: 6).

Las trayectorias juveniles del período actual, devenidas discontinuas y fragmentarias, producen transiciones desarticuladas e independientes que traslucen la ruptura de la secuencia temporal lineal y predecible. Frente a la des-sincronización de la vida social, los jóvenes van armando recorridos a partir de eventos individuales, que muchas veces no logran articularse en un proyecto de largo plazo.

Los cambios en el sentido tradicional de la temporalidad en la trayectoria de vida, tienen como correlato que la juventud no marche ya hacia un horizonte seguro y predefinido, traducido en un plan futuro (Krauskopf, 2004). La imprevisibilidad y la inestabilidad de las nuevas trayectorias de vida produce una *crisis de las anticipaciones*: la pérdida de un horizonte a largo plazo evidencia trayectos cada vez más difíciles de descifrar y de prever. Este estado incita a pensar en una transmutación de las representaciones del devenir que

experimentan los jóvenes como consecuencia de los quiebres continuos en sus biografías. La crisis de la concepción del tiempo asociado a un carácter lineal y acumulativo, se manifiesta en la pérdida de horizontes futuros.

La importancia que ciertos estudios otorgan al análisis del porvenir en la transición a la vida adulta de los jóvenes, reside en que el tiempo presente no está determinado sólo por las experiencias acumuladas del pasado del sujeto, sino que también forman parte de él las aspiraciones y los planes para el futuro. Entre presente y futuro, entre sueños y decisiones, entre lo ideal y lo posible, los jóvenes van configurando y trazando su trayectoria (Dávila León y otros, 2006; Longo, 2007). Precisamente, el carácter complejo de toda biografía hace que los sucesos de la vida cotidiana deban ser leídos en su contexto, sentido y *dirección de futuro*. Por esta razón, la perspectiva biográfica busca no caer en la consideración desligada de los hechos de la vida cotidiana, al interpretarlos en el contexto del pasado y las expectativas de futuro (Casal y otros, 2006).

Consideraciones finales

Las discusiones sobre la nueva condición juvenil, así como las transformaciones en el ciclo vital apuntadas, están estrechamente vinculadas a los cambios del contexto histórico-social de los últimos treinta años. Con el resquebrajamiento de las instituciones de la modernidad, se produce una nueva recomposición de las trayectorias y transiciones juveniles que adquieren un carácter biografiado. En un contexto de crisis de los marcos normativos e institucionales, no hay que desestimar las limitaciones, recursos y oportunidades que continúan condicionando los caminos que delinean los jóvenes hacia la edad adulta.

Asistimos al pasaje de una sociedad que se estructuraba en base a recorridos estandarizados, hacia una sociedad con fuertes tendencias hacia la individuación y la polarización social. La creciente individualización de la vida social, como rasgo primordial de la época actual, ha tenido como corolario la diversificación de itinerarios hacia la adultez. El proceso desinstitucionalización del curso vital condiciona el ingreso a la vida adulta de los jóvenes, poniéndose especialmente de manifiesto en la organización social de los ciclos de vida. La crisis de los referentes temporales trasluce el quiebre del modelo lineal de temporalidad; el marco normativo del trayecto de las edades pierde pertinencia y los momentos sucesivos de una secuencia ordenada y previsible se diluyen.

El carácter complejo de las transiciones y trayectorias juveniles contemporáneas reclama construir abordajes que articulen las dimensiones estructurales, institucionales y

subjetivas. Desde este lugar, la perspectiva biográfica se presenta como un marco analítico pertinente para el estudio de la nueva condición juvenil.

Referencias bibliográficas

- BECK, Ulrich (2006), *La sociedad del riesgo: hacia la nueva modernidad*, Barcelona, Paidós.
- BENDIT, René, HAHN, Marina y MIRANDA, Ana (2008), “Creciendo en un contexto de cambio y globalización”, en: BENDIT, René, HAHN, Marina y MIRANDA, Ana (comps.) *Transiciones juveniles: procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en un mundo globalizado*, Buenos Aires, Prometeo. pp. 13-30.
- BIGGART, Andy Furlong, Andy y CARTMEL, Fred (2008), “Biografías de elección y linealidad transicional: nueva conceptualización de las transiciones de la juventud moderna”, en: BENDIT, René, HAHN, Marina y MIRANDA, Ana (comps.) *Transiciones juveniles: procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en un mundo globalizado*, Buenos Aires, Prometeo. pp. 49 -71.
- CASAL, Joaquim y otros (2006), “Aportaciones teóricas y metodológicas a las sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición”, en: *Papers de Sociología*, N° 79, Universidad Autónoma de Barcelona, pp. 21-48.
- CASTEL, Robert (1995), *La metamorfosis de la cuestión social*, Buenos Aires, Paidós.
- CASTEL, Robert (2004), *La inseguridad social: ¿qué es estar protegido?*, Buenos Aires, Manantial.
- CASTEL, Robert (2010), *El ascenso de las incertidumbres: trabajo, protecciones, estatuto del individuo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- DÁVILA, Oscar; GHIARDO, Felipe y Carlos MEDRANO (2006), *Los desheredados. Trayectorias de vida y nuevas condiciones juveniles*, Valparaíso, Ediciones CIDPA (segunda edición aumentada).
- ELIAS, Norbert (1900), *La Sociedad de los individuos. Ensayos*, Barcelona, Edicions 62.
- GASTRON, Liliana y María Julieta ODDONE (2008), “Reflexiones en torno al tiempo y el paradigma del curso de la vida”, en: *Perspectivas en Psicología*, Vol.5, N°2.

- GIL CALVO, Enrique (2009), “La rueda de la fortuna: giro en la temporalidad juvenil”, Congreso de Lisboa: “Jóvenes y Rutas”, Madrid, Universidad Complutense.
- JACINTO, Claudia (2010). “Introducción. Elementos para un marco analítico de los dispositivos de inserción laboral de jóvenes y su incidencia en las trayectorias”, en: JACINTO Claudia (comp.) *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes: políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*, Buenos Aires, Teseo/IDES. pp.15-49.
- JACINTO, Claudia y Horacio CHITARRONI (2010), “Precariedades, rotación y movi­lidades en las trayectorias laborales juveniles”, en: *Estudios del Trabajo*, N° 39/40. pp. 5-36.
- KRAUSKPF, Dina, (2003), “Proyectos, Incertidumbre y Futuro en el Período Juvenil”, en: Archivos Argentinos de Pediatría, N° 6, Buenos Aires, pp. 495-500.
- KRAUSKPF, Dina (2004). “Perspectiva sobre la condición juvenil y su inclusión en las políticas públicas”, en: GERBER Elisabet y Sergio BALARDINI (comps.) *Políticas de juventud en Latinoamérica*, Buenos Aires, FLACSO. Disponible en: http://www.nuso.org/upload/fes_pub/Juventud_Publicacion.pdf
- LONGO, María Eugenia (2007), “Anticiparse en el trabajo: el rol del futuro en las trayectorias profesionales de los jóvenes”, Ponencia presentada en el 8° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires.
- LONGO, María Eugenia (2009), “Juventudes, representaciones e inserciones en el trabajo: ¿qué aportan los estudios longitudinales?”, Ponencia presentada en el 9° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires.
- LÓPEZ BLASCO, Andreu (2006), “La familia como respuesta a las demandas de individualización”, en: *Papers de Sociología*, N°79, Universidad Autónoma de Barcelona, pp. 263-284.
- MACHADO PAIS, José (2007), *Chollos, chapuzas y changas. Jóvenes, trabajo precario y futuro*, Barcelona, Antrhupos.
- MARGULIS, Mario (2008), *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*, Buenos Aires, Biblios.
- MERCURE, Daniel (1995), *Les temporalités sociales*, Paris, L’Harmattan.
- MIRANDA, Ana (2006), *Desigualdad educativa e inserción laboral segmentada de los jóvenes en la Argentina contemporánea*, Tesis Doctoral, Buenos Aires, FLACSO Argentina.

- MIRANDA, Ana (2010), “La transición educación-empleo: estrategias metodológicas basadas en estudios longitudinales”, en: *Estudios del Trabajo*, N° 39/40, pp. 37-58.
- PÉREZ ISLAS, José Antonio y URTEAGA Maritza (2001), “Los nuevos guerreros del mercado. Trayectorias laborales de jóvenes buscadores de empleo”, en: PIECK, Enrique (ed.) *Los jóvenes y el trabajo: la educación frente a la exclusión social*, México, UIA/Cinterfor-OIT/UNICEF/CONALEP/ RET/ IMJ.
- SALVIA, Agustín (2008), *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina*, Buenos Aires, Miño y Dávila.
- SARAVÍ, Gonzalo (2006), “Biografías de exclusión: desventajas y juventud en Argentina”, en: *Perfiles Latinoamericanos*, N° 28, México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, pp. 83-116.
- WELLER, Jürgen (2003), “La problemática inserción laboral de los y las jóvenes”, en: *Serie macroeconomía del desarrollo*, N° 28, Santiago de Chile, CEPAL.
- WYN, Johanna (2008), “Nuevos patrones de la transición de la juventud en la educación en Australia”, en: BENDIT, René, HAHN, Marina y MIRANDA, Ana (comps.) *Transiciones juveniles: procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en un mundo globalizado*, Buenos Aires, Prometeo, pp. 33-46.